

Atrevámonos a abrir nuestros Equipos al soplo del Espíritu



Los Apóstoles, pequeño grupo de amigos, se han encerrado en el Cenáculo. Forman un grupo entre ellos y no se atreven a salir. Tienen miedo.

Cuando nos reunimos en Equipo para nuestra oración mensual ¿no estamos también encerrados en nuestras casas? Estamos a gusto entre nosotros. Hace años que estamos juntos. ¿Por qué deberíamos abrir nuestro Equipo para acoger a una persona desconocida que además vendría a perturbar nuestra tranquilidad? No nos atrevemos a abrir la puerta pues tenemos miedo de ser molestados.

María está presente en el Cenáculo tal como está en el corazón de nuestro Equipo. Ella nos invita a nuestras casas y lo recordamos al principio de nuestro encuentro mensual: Sé *aquella que en mi casa recibe*. Tenemos también el cuidado de preparar un rincón de oración con una imagen y una vela.

El día de Pentecostés vino un ruido del cielo como un violento vendaval. El Espíritu llenó el Cenáculo.

En nuestras casas el Espíritu Santo está igualmente presente, no como una ventolera, pero su fuerza permanece idéntica. Empezamos nuestra oración invocándole y él viene entre nosotros.

Los Apóstoles salen de su encierro y ahora se atreven a proclamar el Evangelio. El Espíritu Santo disipa su miedo para transformarlo en un poder que nada puede detener.

Lo mismo nos pasa a nosotros. El Espíritu Santo , invocado con confianza, puede transformarnos y hacer posible lo que nos parece imposible. Viene a ahogar nuestra tibieza para darnos la fuerza, una fuerza insospechada, de testimoniar, una fuerza que nos sobrepasa, porque viene de Dios. ¿Dejaremos al Espíritu actuar en nosotros?

Christine PETTINARI,
Coordinadora internacional de los Equipos del Rosario

